

de la mayor de las audiencias posibles. ¿Colección de interés reformista, rupturista? De interés público diría yo, en un momento en que la superviviente situación no-democrática amenaza con empachar de siglas, nombres, imágenes y conceptos a un público sometido al pacto del hambre política durante treinta y siete años. ■ **M. VAZQUEZ MONTALBAN.**

Lord Byron, revuelta y dandysmo

Lord Byron fue el máximo representante del Romanticismo inglés: su apasionamiento vital, su fascinación por lo misterioso en sexo y muerte, su postura rebelde —una rebeldía cuyo objeto es elusivo por lo universal— y su condición de exiliado voluntario de la sociedad de su tiempo, le hacen más merecedor que nadie al título de romántico; sólo nuestro Espronceda —salvando las evidentes distancias de calidad literaria— puede compararse en el hecho de haber convertido su misma biografía en una obra romántica. Por otra parte, su postura desdeñosa ante la vida —a cuya opaca vulgaridad prefirió siempre la brillantez del gesto—, su extravagancia vestimentaria y la singularidad cautivadora de su personaje lo definen como dandy. Un dandy que —al contrario de Brummell y otros cortesanos— no creyó necesario poner a su figura el marco y contraste de la Sociedad, sino que se retiró pronto de ella en una apasionada búsqueda de la libertad.

La biografía de Lord Byron es ejemplar y está dotada de una importancia categórica que la hace no sólo actual, sino intemporal. Su "Diario de Cefalonia" (1) y la recopilación de sus cartas y escritos marginales, aparecida bajo el título "Morir de pie" (2), dan testimonio de su vida, de una vida que trasciende la importancia meramente literaria del personaje. Estos documentos marginales, espontáneos, muestran la humanidad

tras la máscara del genio, o tal vez esta misma máscara realza por su cualidad humana.

El "Diario de Cefalonia" narra los últimos años de la vida del poeta, y sitúa su lucha heroica y absurda —absurda, porque su motivación fue absurda: un gesto de dandysmo más, y definitivo— al lado del pueblo griego; a través de él podemos apreciar el empeño de un hombre que lucha al mismo tiempo para salvar la libertad de un pueblo —el griego— y la singularidad de un individuo —él mismo—. Lucha que acaba, como toda tragedia, con la muerte del héroe.

"Morir de pie" es un texto aún más completo y articulado que el primero: se trata de una autobiografía, o de una biografía establecida a partir de cartas y páginas marginales del poeta. La primera carta data de 1798 —cuando Byron tenía diez años—, y la última, de 1824, cercana ya su muerte. Queda claramente trazado el camino de su vida, contrapunto aclaratorio de su vida.

Los textos de Byron van precedidos por un clarificador ensayo de Luis Antonio de Villena, titulado "El mito del Romanticismo". En él expone Villena, a través de Byron, una concepción del Romanticismo como mito, como estructura lingüística que tiene como función una explicación, una interpretación de ese otro texto oscuro que es el universo. La breve semblanza biográfica de Byron que hace Villena nos lo presenta, más que como un individuo, como una categoría, como un tipo que encarna todos los valores de una época, y cuya obra no puede en ningún

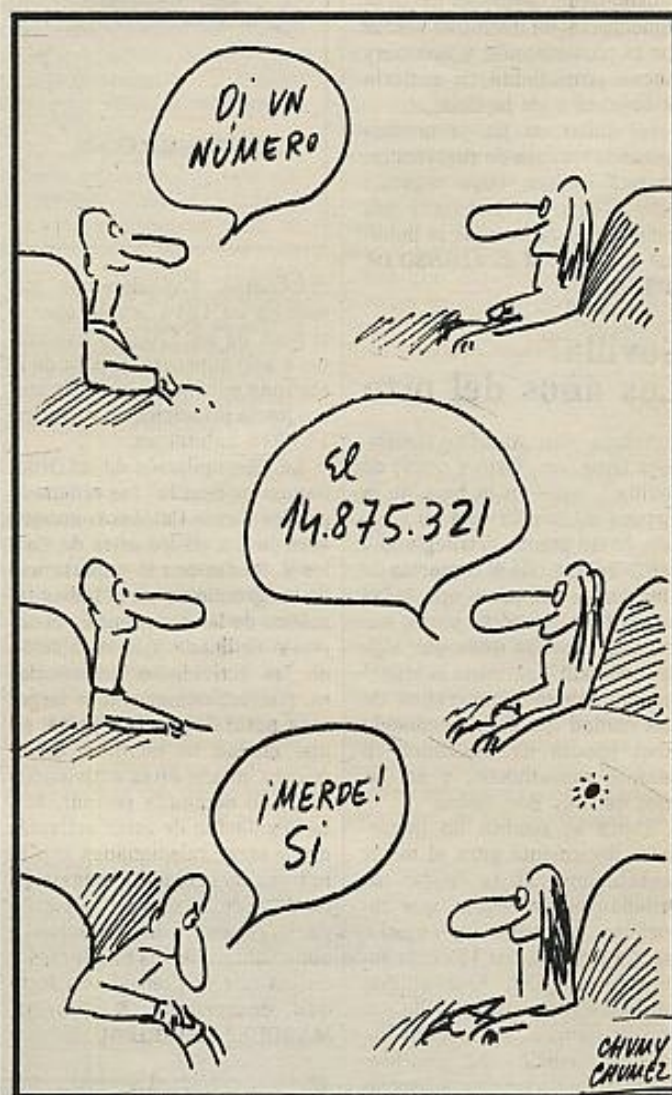


Lord Byron.

momento desligarse de su vida, ya que ambas son expresiones de un mismo genio creador.

Y no hay que olvidar, tras el texto de Byron, un poema de Jorge Guillén que, a manera de epílogo, sirve de contrapunto al trabajo de Villena, dando la ci-

chico toca el violín igual que John Coltrane toca su saxo!". El "chico" al que se refería el veterano "jazzman" era un violinista francés de veinticuatro años llamado Jean-Luc Ponty, que pronto se confirmó como el renovador de su instrumento,



fra poética de un personaje que ha sido antes disecado a la luz de la crítica. ■ **EDUARDO HARO IBARS.**



Tres caras de Jean-Luc Ponty

Hace diez años que Stuff Smith exclamó admirado: "¡Ese

acercándolo al espíritu del "jazz" contemporáneo y enriqueciendo su vocabulario con su electrificación.

Desafortunadamente, en España no hemos visto discos de Ponty hasta después de sus recientes aventuras con gente del "rock". Más concretamente, con dos guitarristas. Con Frank Zappa y sus Mothers of Invention estuvo durante 1973, participando en "Overnite Sensation" y "Apostrophe". Posteriormente aceptó la oferta de John McLaughlin para integrarse en la segunda versión de la Mahavishnu Orchestra; los mejores momentos de los conciertos y discos de esta mal concebida